

Contrainternet

Zach Blas



Contrainternet

TÍTULOS ORIGINALES

Contra-internet aesthetics

Contra-internet

AUTOR

Zach Blas

TRADUCCIÓN

Juan Tovar

Los dos ensayos de Zach Blas que integran esta publicación cruzan referentes entre sí, compartiendo ideas que se expanden entre uno y otro.

El **Centro de Cultura Digital** cuenta con la autorización del autor para la traducción y publicación de este artículo.

ESTÉTICA CONTRAINTERNET | 4

CONTRAINTERNET

1. Matar internet | **23**
2. Desaparecer internet | **29**
3. Política postcapitalista | **32**
4. Contrasexualidad | **34**
5. Paranodos | **37**
6. Antired | **40**

ESTÉTICA CONTRAINTERNET

Hoy en día, la proliferación de discursos que son decididamente "post-" inunda la vida artística e intelectual: un modo de producción posfordista abre paso a la post-política y el postcapitalismo, acompañado de un paisaje postmediático, postdigital y postinternet, poblado de posthumanos postidentitarios que son postfeministas, post-razas y postqueer. En una era que, con bastante



ZACH BLAS

FACIAL WEAPONIZATION SUITE: FAG FACE MASK

[SUITE DE ARMAMENTIZACIÓN FACIAL: MÁSCARA CARA DE MARICA]

20 DE OCTUBRE DE 2012,
LOS ÁNGELES, CALIFORNIA.

FOTOGRAFÍA DE CHRISTOPHER O'LEARY.

facilidad, se ha resumido como postcontemporánea, y hace no mucho, como posmoderna. Semejante aluvión *postal* anima la pregunta: ¿qué es este prefijo que se extiende en el mundo para dar cuenta del sinfín de condiciones globales?^[1] Si "post-" normalmente se usa para señalar un "después", ¿qué expresa su uso excesivo sobre nuestro presente histórico? ¿Estamos "después" de todo, suplantados en infinitos e imprecisos tránsitos, un vórtice fractal interminable, donde los postismos giran más allá de todos los horizontes hacia el infinito?

Los usos del "post-" parecen contener contradicciones: en una era de turbulencia y revuelta política, somos postpolíticos; en una era de dominio digital, somos post-digitales; en una era de rampante homofobia, misoginia, racismo, nacionalismo y transfobia, somos postidentitarios. Sin embargo, los despliegues de "post-" no significan simplemente un después, sino que también ilustran una saturación o (seudo) totalización. Por ejemplo, las concepciones postidentitarias como postfeminismo, postqueer y post-raza son intentos por entender la subjetividad y el cuerpo más allá de las restricciones basadas en identidad que se han ejercido para subyugar

1. Donna Haraway ha descrito acertadamente el bombardeo del post- como *postal*. Ver: *When Species Meet* [Encuentro entre especies] (Minneapolis: University of Minnesota Press, 2007).

a las personas, mientras que las formaciones postmediáticas abordan una amplia penetración de la digitalidad que permea la vida y la cultura. Sin duda, lo "post-", como ensamblaje heterogéneo, reina con políticas inmensamente variadas y temporalidades muy discrepantes. Son sorprendentemente distintas a las periodizaciones de las sociedades disciplinarias y de control. Lo "post-" vaga entre eras, políticas, personas y prácticas, mientras sigue designando periodos y lapsos de tiempo. Con semejante sobreutilización, ¿puede "lo post-" funcionar como un indicador unificado de cualquier cosa, ya no digamos tener una estética o una política unificada? Desde luego, la decisión de usar "lo post-" como marco discursivo es, en última instancia, un acto político; desde esa perspectiva, "lo post-" comunica cierta nebulosidad o turbiedad: una generalización que abarca todo y como descriptor es vacío. "Lo post-" anuncia que las instancias desafiantes del tránsito y la transformación sólo pueden articularse a través de aquello que las precede. ¿Pero esto es suficiente? ¿Acaso lo "post-" no es más que una comodidad estilística que evidencia un punto ciego, una incapacidad de explicar el presente con toda su especificidad y singularidad? ¿No es acaso una salida fácil de algo que podría llamarse un callejón sin salida para pensar lo contemporáneo?

Como artista y escritor involucrado en el arte, los medios, la tecnología y la política, me gustaría acercarme a la estética postinternet, un término muy afín a las teorías postmedios y postdigital, pero una que concierne directamente a las prácticas artísticas actuales. El arte y la estética postinternet por lo general representan una variedad de producciones artísticas que surgen de la (ostensible) indelebilidad de las tecnologías y culturas del internet, así, implican que el presente es una época en la que el internet ha permeado la producción artística por completo. De esta manera la estética postinternet parecería apuntar hacia un amplio y diverso grupo de personas y prácticas, pero más bien es aceptada por una comunidad acotada de artistas jóvenes “nativos digitales”^[2] e instituciones de arte de Occidente, una realidad que contradice sus implicaciones temporalmente totalizantes. Si somos postinternet, ¿qué arte no es postinternet? ^[3] Sin embargo, en esta categoría hay artistas buenos, destacados, que no necesariamente son el punto en cuestión. La mía es una preocupación

2. Por ejemplo, los artistas Artie Vierkant y Petra Cortright así como las instituciones de arte contemporáneo Rhizome y el New Museum.

3. Ésta es una pregunta que se complica profundamente por la geopolítica, el alcance global real de las tecnologías de red, y el propio término “internet”, que no representa adecuadamente nuestros medios de comunicación de redes digitales.

estructural: la estética postinternet, como uno de tantos síntomas de nuestro desorden *postal* contemporáneo, no escapa a la fuerza anuladora de esa etiqueta, que reduce el concepto a un descriptor genérico –una seudototalidad que no contempla variaciones ni diferencias. Ésta es la seducción de la estética postinternet para los mercados de arte y los vectores comerciales: su marco neutro proporciona un concepto seguro y hueco para ser llenado, lo que corrompe el potencial político de la estética, como aquello que puede intervenir y cambiar las condiciones de la vida hacia la igualdad, no capital [4]. En el peor de los casos, la estética postinternet es sólo la más reciente episteme *cool* del arte en medios o distribución de lo sensible [5]. En el mejor de los casos, puede ser sólo un punto de partida más amplio para entender y experimentar con el presente.

Si la estética postinternet va en camino a convertirse en una categoría ascendente para las prácticas ar-

4. Mi enfoque de la estética fue adaptado de los escritos de Jacques Rancière. Ver: *El reparto de lo sensible: Estética y política* (Santiago de Chile: Libros Arces-LOM, 2009).

5. La episteme, según la teoría de Michel Foucault, y el reparto de lo sensible, introducido inicialmente por Rancière, son conceptos que describen las condiciones de posibilidad de lo que es perceptible y lo que no en determinada era.

tísticas digitales basadas en la red ^[6], esto es inquietante para los artistas comprometidos con la lucha política, la transgresión y la subcultura (que, para ser claro, es mi postura) porque diluye la radicalidad y la militancia a través de su nebulosidad y determinismo temporal y técnico. Siento que "lo post-" es una opción insuficiente para articular alternativas políticas y estéticas tanto en el internet como en lo digital. En cambio, la pregunta alternativa: ¿qué hay después, antes o más allá de "lo post-"? ¿Cuáles son las fuerzas transversales que atraviesan lo "post-" y rechazan las designaciones fáciles de tiempo y técnica para explicar las condiciones de la globalización?

Hoy en día, conforme las redes digitales y las tecnologías de la información operan cada vez más como herramientas de control, vigilancia, actividades policiales y criminalización ^[7], se nos extiende una exigencia política que insiste en el rechazo y la reconstitución de estos

6. Considera la encuesta de 2013 en la revista *frieze* sobre el arte después del internet, que presentaba obras mías y en parte inspiró este ensayo, así como el panel "Estética post-red" en el ICA en Londres en 2013. Ver: "Beginnings + Ends" [Principios + Fines], *frieze*, número 159, noviembre-diciembre 2013, y "Post-Net Aesthetics" [Estética posred], Institute of Contemporary Arts, www.ica.org.uk/whats-on/post-net-aesthetics.

7. Recuerda las revelaciones sobre la vigilancia de la Agencia Nacional de Seguridad de EE.UU. en 2013, expuestas por el informante Edward Snowden.

sistemas militarizados. Como tales, las prácticas politicoestéticas que responden a esta exigencia requieren una conceptualización igual de radical. Entonces, si el postinternet es insuficiente para los gestos militantes y revolucionarios, ¿qué es lo adecuado?

Podemos empezar a buscar primeras respuestas a esta pregunta leyendo el postinternet contra sí mismo, como lo que viene después del internet y no su totalización. Esta es una estrategia similar a la de las teóricas feministas J.K. Gibson-Graham, cuya acepción de "política postcapitalista" describe alternativas que ya existen dentro del marco supuestamente totalizado del capitalismo ^[8]. En este caso, el postinternet expresaría tanto un abandono de la militarización, como el control del internet para construir alternativas políticas a las redes digitales. Esto es lo que los teóricos de los medios Alexander Galloway y Eugene Thacker han llamado la "antired" ^[9] –redes autónomas que son éxodos del internet. Los ejemplos incluyen redes en malla [mesh

8. Ver J. K. Gibson-Graham, *The End of Capitalism (As We Knew It): A Feminist Critique of Political Economy* [El fin del capitalismo (como lo conocemos): Una crítica feminista de la economía política] (Minneapolis: University of Minnesota Press, 2006), y *Una política poscapitalista* (Medellín: Siglo del Hombre Editores, 2011).

9. Alexander R. Galloway y Eugene Thacker, *The Exploit: A Theory of Networks* [La proeza: Una teoría de redes] (Minneapolis: University of Minnesota Press, 2007), 22.

networks], redes oscuras [darknets] y dispositivos para evadir la vigilancia ^[10].

Quisiera sugerir que las militancias artísticas y subversiones políticas del internet no son una estética postinternet sino más bien una *estética contrainternet*. Tomo "contra-" del *Manifiesto contrasexual* de la teórica queer y de género Beatriz Preciado, en el que define contrasexual como el rechazo a las estructuras de poder normalizantes que producen la sexualidad y el género a través de un marco patriarcal, heterosexista y capitalista ^[11]. Lo contrasexual rechaza la categorización simple de hombre y mujer como entidades naturalizadas y en cambio articula una postura contrasexual: un estar en contra que plantea todos los sexos y géneros como tecnologías que han sido producidas mediante el poder. En consecuencia, la "estética contrainternet" considera que en el internet están creciendo esos mismos sistemas de control normalizantes contra los que clama Preciado; de hecho, la estética contrainternet reconoce que el internet es una de las principales arenas de control hoy en día, atado a mecanismos que vigilan con vehemencia

10. Las redes en malla y redes oscuras utilizan protocolos de comunicaciones que no coinciden con la World Wide Web.

11. Ver: Beatriz Preciado, *Manifiesto contrasexual* (Madrid: Anagrama, 2011).

insidiosa y criminalizan a personas pertenecientes a las minorías, no normadas: con la regulación biométrica, los ataques con drones, y la minería de datos, por nombrar sólo algunos. La estética contrainternet rechaza que el internet determine su horizonte de posibilidades. Pero así como contrasexual y contrainternet son ataques a la normalización y la opresión, también insisten en formas alternativas de entendimiento, placer, conocimiento y existencia. Así, aunque la estética contrainternet pudiera esforzarse por dejar el internet en ruinas, lo hace para crear alternativas positivas.

La estética contrainternet venidera implica:

1. Una crítica implícita al internet como un agente neoliberal y conducto de la explotación laboral, la violencia financiera y la precariedad.
2. Un análisis interseccional que resalte las conexiones íntimas del internet con la propagación del capacitismo, el clasismo, la homofobia, el sexismo, el racismo y la transfobia.
3. Un rechazo a la cuantificación en bruto y a la estandarización que las tecnologías digitales imponen como lente interpretativo para evaluar y entender la vida.
4. Una radicalización de las técnicas, que es a la vez el reconocimiento de la imposibilidad de una objetividad

- técnica totalizada y también la generación de diferentes lógicas y posibilidades para la funcionalidad tecnológica.
5. Una transformación de la subjetividad centrada en la red, más allá y en contra del internet como una zona del rápido desarrollo de la indistinción trabajo-esparcimiento, la monocultura de las redes sociales, y la adicción a mantenerse conectado.
 6. Constituir alternativas al internet, lo cual no es nada menos que utópico.

Se pueden ver atisbos de una estética contrainternet en las obras de camuflaje táctico de Jemima Wyman, donde la protesta, el estampado y el feminismo colisionan; el montaje de un choque de drones de Alan Paul y Ricardo Domínguez en la Universidad de California San Diego para incitar una discusión pública sobre violencia y ética de los drones; las *Local Autonomy Networks* [Redes locales de autonomía] de micha cárdenas, que usa redes en malla para promover justicia transformativa y activismo antiviolencia para gente queer, transgénero de color; *Occupy.here* de Dan Phiffer, una red oscura diseñada para activistas de Occupy [Indignados]; las reflexiones de Hito Steyerl sobre la resolución, el control y las tecnologías digitales en el video *How Not to Be Seen: A Fucking Didactic Educational .MOV File*

[Cómo no ser visto: un putito archivo .MOV didáctico y educativo]; y *Transborder Immigrant Tool* [Herramienta transfronteriza para inmigrantes] de Electronic Disturbance Theater, que consiste en un celular equipado

JEMIMA WYMAN

SPACE FOR CRYPTIC POWERS

[ESPACIO PARA PODERES CRIPTICOS]

2013. TELA ESTAMPADA EXPROFESO,
PALIACATES Y METAL. 2.49 X 1.55 X 1.55 METROS.





IAN ALAN PAUL

DRONE CRASH INCIDENT: TOWN HALL MEETING

[INCIDENTE DE CHOQUE DE DRONES: ASAMBLEA EN EL AYUNTAMIENTO]
2012, CALIT2 GALLERY, UNIVERSIDAD DE CALIFORNIA SAN DIEGO.



MICHA CÁRDENAS

LOCAL AUTONOMY NETWORKS / AUTONETS, MESH NETWORKED BRACELET

[REDES LOCALES DE AUTONOMÍA / AUTOREDES, PULSERA CONECTADA EN MALLA]
2013. FOTOGRAFÍA DE MICHA CÁRDENAS.

OCCUPY.HERE

UN PROYECTO DE CÓDIGO ABIERTO FUNDADO POR DAN PHIFFER (2011 – EN CURSO).
FOTOGRAFÍA DE DAN PHIFFER.



HITO STEYERL
**HOW NOT TO BE SEEN: A FUCKING DIDACTIC
EDUCATIONAL .MOV FILE**
[CÓMO NO SER VISTO: UN PUTO ARCHIVO .MOV
DIDÁCTICO Y EDUCATIVO]
2013. FOTOGRAFÍA DE LEON KAHANE.



**ELECTRONIC DISTURBANCE
THEATER, TRANSBORDER
IMMIGRANT TOOL**

[HERRAMIENTA TRANSFRON-
TERIZERA PARA INMIGRANTES]

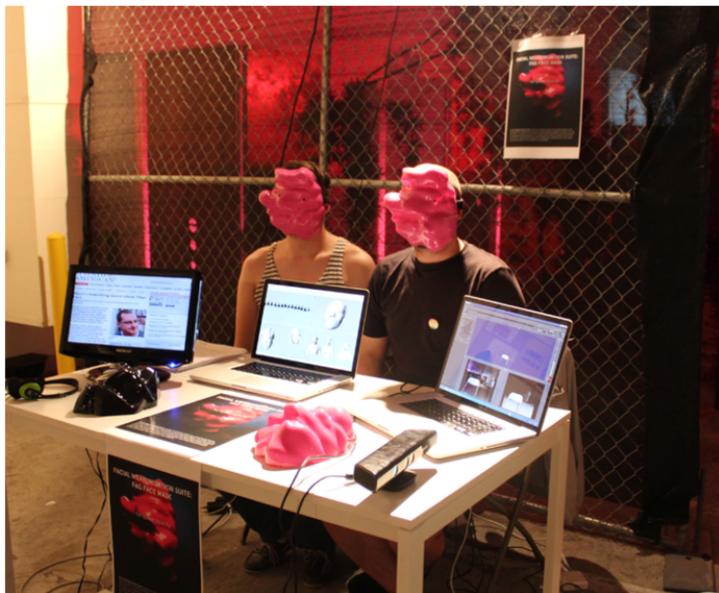
En operación –con la pantalla de un celular Nokia e71– que lleva a un usuario hasta un escondite de agua de Water Station Inc. en el desierto Anza Borrego, ubicado dentro del desierto de Colorado en el sur de California.
FOTOGRAFÍA DE BRETT STALBAUM.

con GPS que ayuda a las personas que intentan cruzar la frontera México-EE.UU. a encontrar agua albergada en escondites y centros de ayuda.

También quisiera situar mi práctica artística dentro de esta demarcación estética, desde mi proyecto anterior: *Queer Technologies* [Tecnologías queer] hasta la *Facial Weaponization Suite* [Suite de armamentización facial] que está en curso, una serie de talleres en los que se producen máscaras colectivas a partir de la suma de los datos biométricos faciales de los participantes. Las máscaras funcionan a la vez como una manera práctica de evadir el reconocimiento facial biométrico y como un rechazo más general a la visibilidad política, que intersecta con movimientos sociales contemporáneos y el uso de enmascaramientos. La primera máscara de la suite es Fag Face Mask [Máscara cara de marica], que es una interacción crítica con estudios científicos recientes que afirman que la orientación sexual puede determinarse mediante técnicas rápidas de reconocimiento facial. La segunda máscara aborda una concepción tripartita de lo negro, dividida entre el racismo (citando la incapacidad de la biometría de detectar la piel oscura), la preferencia por el negro en la estética militante, y el negro como aquello que ofusca informáticamente hablando.



ZACH BLAS
FACIAL WEAPONIZATION SUITE: MASK
[SUITE DE ARMAMENTIZACIÓN FACIAL: MÁSCARA]
31 DE MAYO DE 2013, SAN DIEGO, CALIFORNIA.
FOTOGRAFÍA DE CHRISTOPHER O'LEARY



ZACH BLAS

FACIAL WEAPONIZATION SUITE: FAG FACE SCANNING STATION, RECLAIM:PRIDE

[SUITE DE ARMAMENTIZACIÓN FACIAL: ESTACIÓN DE ESCANEADO PARA LA MÁSCARA CARA DE MARICA, RECUPERAR:ORGULLO]

CON ONE ARCHIVES & RECAPS MAGAZINE, FESTIVAL DEL ORGULLO CHRISTOPHER STREET WEST, WEST HOLLYWOOD, CALIFORNIA, 8-9 DE JUNIO DE 2013.

FOTOGRAFÍAS DE DAVID EVANS FRANTZ.





ZACH BLAS

MILITANCY, VULNERABILITY, OBFUSCATION

[MILITANCIA, VULNERABILIDAD, OFUSCACIÓN]

TABLEAU VIVANT, FACIAL WEAPONIZATION SUITE: A MASK-MAKING WORKSHOP

[SUITE DE ARMAMENTIZACIÓN FACIAL: UN TALLER PARA HACER MÁSCARAS]

LABORATORIO DE NANOROBÓTICA PERFORMATIVA, UCSD, 7 DE JUNIO DE 2013.

FOTOGRAFÍAS DE TANNER COOK.



En su manifiesto, Preciado inventa la dildotectónica como una "contraciencia" que demuestra las posibilidades de la contrasexualidad. Para ella, la artificialidad del dildo apunta hacia el género y el sexo como tecnologías y también opera como una herramienta de resistencia contra las producciones normativas de cuerpos y placer. Preciado explica que la dildotectónica convierte el cuerpo en un dildopaisaje: una zona de contrasexualidad, y desarrolla una serie de prácticas experimentales para lograrlo. ¿Cuál sería, entonces, el dildo del internet? ¿Sus cables de fibra óptica, las puertas secretas del gobierno, los ruteadores inalámbricos o los spambots? ¿Dónde están los dildos de la red que hacen inteligible la complicidad del internet con el control, la subyugación, la vigilancia y la violencia política? Ciertamente, cada una de las obras de arte antes mencionadas es un dildo de la red que se contra-coge al internet de una manera única. Una contraciencia clave que comparten estas obras es un empeño en la opacidad informática, una táctica de retirarse del control evadiendo la detección o interceptación del internet comercial: las redes oscuras y las redes en malla son opacas informáticamente ya que comparten información a través de la anonimidad y funcionan con una infraestructura técnica autónoma. Las tácticas de camuflaje, como el enmascararse, vuelven

a las personas opacas ante la vigilancia digital en las redes. La opacidad informática, entonces, se entiende como unpreciado método de estética contrainternet.

Si bien la estética contrainternet se puede experimentar en concreto a través de una constelación creciente de prácticas artísticas, también debe existir como una idealidad: como la potencialidad estética para crear una alternativa política. Esto exige una apertura inagotable, como algo que no se conoce plenamente pero se intuye: un anhelo, la fantasía del futuro. Así, la promesa de la estética contrainternet es un horizonte utópico que hace necesaria otra red: una que no sea "postinternet" sino "contra-".

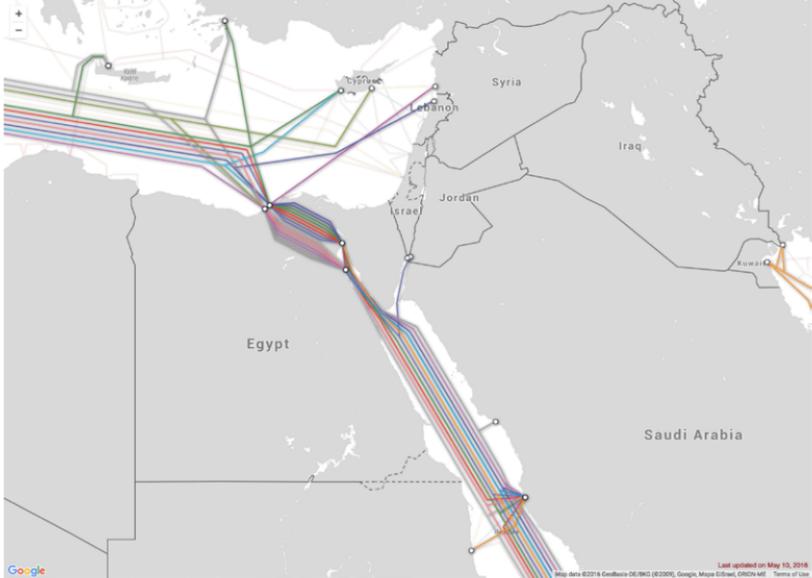
x

*“Estética contrainternet”, apareció en el libro *You Are Here: Art After the Internet* [Usted está aquí: El arte después del internet], editado por Omar Kholeif y publicado por Cornerhouse en 2013.*

CONTRAINETNET

1. Matar el internet

El 28 de enero de 2011, a pocos días de que las protestas irrumpieran en Egipto exigiendo el derrocamiento del presidente Hosni Mubarak, el gobierno egipcio desconectó el acceso a internet a nivel nacional. Este apagón por parte del estado fue conocido como accionar el “interruptor de la muerte” del internet. La intención de matar el internet en Egipto era evitar que los manifestantes se coordinaran entre sí, y prevenir así la diseminación del levantamiento en cualquier medio de comunicación, especialmente en otros países. Algo peculiar es que ese suceso fue una muerte que duró sólo cinco días, pues el acceso a internet pronto se restableció. Para ser más preciso, “el interruptor de la muerte” se desplegó dando forma a una serie de exigencias políticas y operaciones técnicas. A los proveedores de internet en Egipto como Telecom Egipto, Raya y Link Egipto, se les dio la orden de cancelar sus servicios de routing, lo que tuvo como efecto impedir la conectividad a internet a través de estas grandes compañías. Los cables de fibra óptica fueron otro blanco, pues el pequeño tramo que



LOS CABLES DE FIBRA ÓPTICA CONECTADOS CON EGIPTO SE MUESTRAN EN ESTE MAPA DE CABLEADO SUBMARINO.

conecta a Egipto con el tráfico de internet internacional es propiedad del gobierno egipcio. Como resultado, 88 por ciento de la conectividad a internet en Egipto fue suspendida en cuestión de horas. Fue notorio que, el único proveedor de internet que permaneció activo durante este periodo fue Noor Data Net-work [Red de datos Noor] usado por la Bolsa de Valores Egipcia.

¿Qué significa “matar el internet”?¹ Si uno quisiera ubicar físicamente en dónde se *mató* el internet en Egipto,

1. Hito Steyerl exploró la muerte de internet en “Too Much World: Is the Internet Dead?” (Mucho mundo: ¿está muerto el internet?) *e-flux journal* no. 49 (Noviembre 2013). El ensayo de Steyerl empieza así: “¿Está muerto el internet? Esta no es una pregunta metafórica. No sugiere que el internet sea disfuncional, inútil o pasado de moda. Pregunta qué sucedió luego de que dejó de ser una posibilidad. La cuestión es, si, literalmente está muerto, cómo murió y si alguien lo mató”.

podría acudir al edificio de Telecom Egipto —en la calle Ramsés 26, El Cairo, a sólo cuatro kilómetros de la plaza Tahrir—, que es el principal punto de conexión de fibra óptica que entra y sale del país. ¿Pero se puede matar a una infraestructura técnica? ¿O puede una infraestructura técnica tener una muerte política, como los más de ochocientos muertos durante el levantamiento? Si realmente el internet murió, entonces también fue revivido, mientras que los manifestantes siguen muertos. Entonces, ¿el internet es un muerto viviente, como un zombi? Entender la suspensión del acceso a internet como un asesinato, enfatiza una pérdida potencialmente lamentable o una violación a las leyes internacionales de Derechos Humanos, como afirma la ONU². Aunque esto es confuso. Si el internet fue asesinado por el gobierno de Egipto, entonces debe asumirse que el internet está del lado de los revolucionarios; sin embargo, la infraestructura del internet está totalmente controlada por el estado. Si de verdad, el internet fue asesinado en Egipto, entonces se trata tanto de un suicidio como de un asesinato. En pocas palabras, se creyó que el acto iba a acabar con la revolución, pero el gobierno egipcio no pudo ver el

2. Ver la “Declaración conjunta sobre la libertad de expresión y las respuestas a situaciones de conflicto”. <http://www.oas.org/es/cidh/expresion/showarticle.asp?artID=987&IID=2> (2015).

potencial de lucha política después de la muerte de internet —como si el deseo de cambio político persistiera solamente dentro de las telecomunicaciones.

Los de Egipto no son hechos aislados. Hay una historia menor del internet que espera ser contada, basada no sólo en su aportación medular... sino más bien en el bloqueo e *impasse* políticos; no es una historia totalmente plana con aldeas globales y conectividad, sino una de rompimientos abruptos, callejones sin salida y rutas clandestinas: una historia de cuando el internet deja de existir. Durante la Revolución Azafrán de 2007 en Birmania, el acceso a internet fue bloqueado en todo el país. En 2014, luego de las protestas por Gezi en Estambul, el primer ministro turco Recep Tayyip Erdoğan prohibió el acceso a Twitter. Desde 2014, Irak ha impuesto frecuentes apagones de internet, al igual que sucede en Nepal desde 2005. En Corea del Norte los ciudadanos tienen poco o ningún acceso a internet, y en su lugar usan una red doméstica llamada Kwangmyong. Los sitios web se filtran y censuran regularmente no sólo en China —a través de la llamada Gran *Firewall* China— sino también en muchos países europeos, como el Reino Unido. En Estados Unidos el internet nunca se ha apagado, pero se ha convertido en una cristalización refinada y una extensión de un estado vigilante extremista.

En 1994, el entonces vicepresidente de EE.UU. Al Gore profetizó que una inminente Infraestructura de Información Global propagaría la democracia participativa en todo el mundo. Consideremos dónde estamos ahora: en noviembre de 2015, en un evento de campaña en Carolina del Sur, EE.UU., el [entonces] candidato presidencial republicano Donald Trump hizo un llamado a “cerrar ese internet” para poner fin a los esfuerzos de reclutamiento vía la red por parte de ISIS³. La exigencia de Trump de un apagón de la red confirma que matar el internet no es algo reservado a los países considerados totalitarios, sino que también conduce a la democracia occidental. En EE.UU., la muerte del internet es la reconfiguración de la infraestructura de la red como un sitio propicio para la acumulación de capital y control gubernamental. Las masas acampan en las banquetas de las ciudades —lo mismo frente a tiendas Apple y Walmart— con un deseo frenético por adquirir cuanto antes los nuevos dispositivos conectables a la red, cuyas relucientes superficies negras esconden subterfugios algorítmicos de los gobiernos. En línea, una extensa fuerza laboral de administración de contenidos, monitorea

3. Sam Frizell, “Donald Trump Wants to Close Off Parts of the Internet” [Donald Trump quiere cerrar partes del internet], Time, <http://time.com/4150891/republican-debate-donald-trump-internet/> (2015).



la libertad de expresión tan temida por Trump, bajo directrices secretas/confidenciales y cuyo bloqueo de cargas de datos nos recuerda que, de entrada, YouTube y Facebook nunca fueron ágoras para la libertad de expresión. Al timón, por así decirlo, está el usuario de internet, un sujeto biopolítico manipulado por las corporaciones, poseedor de una subjetividad aturdida y adicta que ansía transmisiones infinitas, preso de los vínculos que exigen siempre un clic más y de los generadores de contenido que multiplican las pestañas de navegación hasta que la computadora colapsa.

¿Cuál es el presente histórico del internet? Para responder esta pregunta, primero tenemos que hacer una observación elemental: contrario a la insistencia del teórico de los medios Marshall McLuhan en la que los medios son una extensión del hombre, el internet —un ejemplo paradigmático de los medios— se ha convertido en una extensión del control.

2. DESAPARECER EL INTERNET

En el Foro Económico Mundial de 2015, el presidente ejecutivo y ex director general de Google: Eric Schmidt, prometió que “el internet iba a desaparecer” de nuestros entornos⁴. ¿Cuál es la diferencia entre matar y desaparecer el internet? Schmidt profundiza: “habrá tantas direcciones IP... tantos aparatos, sensores, cosas que usamos comúnmente, cosas con las que interactuamos, que ni siquiera lo notaremos. Será parte de nuestra presencia”⁵. Aquí la desaparición es lo contrario a un apagón de internet. Es la eliminación de la posibilidad de matar, una garantía de integración completa, ininterrupción y dispersión. Desaparecer el internet es disolver sus infraestructuras en las mismas materialidades que componen la vida contemporánea y el mundo. Internet = un nuevo elemento químico. Un ojo que siempre es GoogleGlass. Una superficie cuya interactividad nunca vacila. Una ciudad transparente donde los datos personales son un pasaporte a la cultura y al entretenimiento. Una nube para ayudar a un cuerpo que

4. Dave Smith, “GOOGLE CHAIRMAN: ‘The Internet Will Disappear’” [Presidente de Google: “El internet va a desaparecer”] <http://uk.businessinsider.com/google-chief-eric-schmidt-the-internet-will-disappear-2015-1?r=US&IR=T> (2015).

5. Ibid.

no deja de producir datos, excepto quizá cuando muera. Tengamos por seguro que la desaparición del internet es el surgimiento del internet de las cosas, una promesa tecnológica de rediseñar todos los objetos y seres ontológicamente conectables a la red.

Desde luego esto también representa una exacerbación de nuestra condición neoliberal. El acto de gobernar es ahora un rizoma echado a perder, mientras las redes, asumidas como inmortales, desatan un torrente de flujos rápidos encaminados al control y la administración protocolarios, en el que toda vida está conectada, es administrada y programable. El internet desaparece en el bastión corporativo de Silicon Valley sólo para convertirse en la herramienta más reciente de la incesante vigilancia global, como lo evidencian la Agencia Nacional de Seguridad [NSA por sus siglas en inglés] en EE.UU. y el Cuartel General de Comunicaciones del Gobierno [GCHQ por sus siglas en inglés] en el Reino Unido. Y así como el internet desaparece en dirección a los centros de datos flotantes frente a la costa de California, reaparece como la e-basura de Occidente botada por todo el Sur global. El acto de desaparición que Schmidt predice para el internet, se queda en lo meramente técnico y no toma en cuenta que el internet también desaparecerá dentro de nosotros,

Internet

noun

/ˈɪntənɛt/

1. an architecture or structure of power coextensive with the space of the social
2. the dominant network form; the new realm of the absolute from which social possibility is dictated or by which it is constrained; in this formulation network determinism; network sameness
3. the “hero” of post-fordist development narrative, the inaugural subject of “post-history”, the bearer of the future, of the contemporary, of universality
4. the everything everywhere of contemporary cultural representation: confers meaning upon subjects and other social sites in relation to itself

convirtiéndose en un modo de subjetivación, una serie de sentimientos, una sensación de añoranza, una condición humana, una metanarrativa.

De este vórtice de matanzas y desapariciones surge una definición de internet que va mucho más allá de su infraestructura técnica: el internet como una condición sociocultural totalizada. Como el capitalismo, el internet ha llegado a existir como una totalidad, sin exterior, sin alternativa, sin fin. Esto provoca una pregunta que una vez planteó Julian Assange: ¿el futuro del internet es también el futuro del mundo? Una vez que el internet desaparezca

en el mundo —y el mundo se convierta en una imagen global del internet—, ¿esto significa que para poder deshacer semejante trayectoria teleológica, será necesario pensar más allá del mundo? Si Eric Schmidt puede pensar más allá del internet, ¿por qué no nosotros?

Ésta es la tarea que planteo: transformar “el internet” discursiva y prácticamente para localizar las potencialidades de una alternativa militante o fuera de la totalidad en la que se ha convertido el internet. Recorro a mis mentores en política de las minorías, en especial *queers* y feministas, ya que las luchas por alternativas frente a la dominación y el control son de suma importancia.

3. POLÍTICA POSTCAPITALISTA

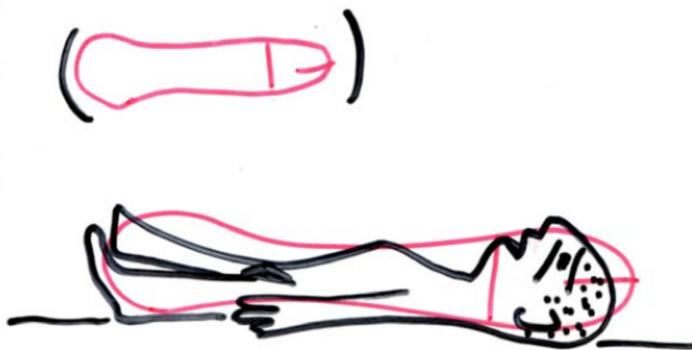
En 1996, las teóricas J.K. Gibson-Graham publicaron el libro *The End of Capitalism (As We Knew It)* [El fin del capitalismo (como lo conocemos)], presentando una visión particular y feminista de la política postcapitalista. En parte, Gibson-Graham dirigen su crítica contra los filósofos marxistas —hombres en su mayoría— quienes argumentan que el capitalismo no tiene exterior. Según Gibson-Graham, este argumento tiene el curioso efecto de anular cualquier proyecto anticapitalista

¡incluyendo el propio proyecto marxista!. Contra esta visión monolítica, Gibson-Graham exponen alternativas económicas florecientes que existen dentro del supuesto y totalizante marco del capitalismo. Para Gibson-Graham, “postcapitalista” no se refiere a un momento después de la totalización del capitalismo, sino más bien a alternativas económicas que operan dentro del mismo capitalismo. Acuñan palabras como “capitalocéntrico”, un término que critica a la izquierda por no ser capaz de pensar fuera o más allá del capitalismo⁶. Al cambiar de un pensamiento de totalidad a uno de posibilidad, Gibson-Graham hacen una intervención muy necesaria en la política anticapitalista.

¿Qué se podría pensar si abordamos el internet desde la política postcapitalista? ¿Qué se vuelve posible cuando dirigimos la crítica de Gibson-Graham al internet como una forma totalizada y hegemónica de la vida contemporánea? Definitivamente surge una definición diferente de “postinternet”, ahora en referencia a alternativas de red, como las redes en malla y las prácticas criptográficas establecidos dentro del supuesto totalizado marco del internet. A esto sigue un nuevo

6. J. K. Gibson-Graham, *The End of Capitalism (As We Knew It)* [El fin del capitalismo (como lo conocemos)], (Minneapolis: University of Minnesota Press, 2006), 6.

vocabulario postinternet, empezando por la palabra “internetocéntrico”: la incapacidad de pensar más allá o fuera del internet. Usada en una oración: “Zach lucha por ser internetocéntrico, aun cuando añora un horizonte político más allá del internet”.



UN DIAGRAMA DILDOTECTÓNICO DEL LIBRO *MANIFIESTO CONTRASEXUAL* DE PAUL PRECIADO (MADRID: ANAGRAMA, 2011).

4. CONTRASEXUALIDAD

En su *Manifiesto contrasexual*, Paul Preciado presenta el concepto *queer* de la “contrasexualidad”. Descrita como el rechazo a las normas sexuales, la contrasexualidad

prohíbe cualquier articulación de la sexualidad como naturalizada. En efecto, decir la palabra obliga a decir “contra sexual”: es decir, contra un entendimiento de la sexualidad como la constituyen los poderes dominantes y hegemónicos. El cuerpo y la sexualidad son sitios de lucha para el poder y la política. Poner en práctica la contrasexualidad, entonces, es producir contraplares en el cuerpo performativa y perversamente, lo que a su vez evoca un horizonte utópico de transformación política. La contrasexualidad es al mismo tiempo un rechazo y la constitución de una alternativa. ¿Entonces, cómo podríamos practicar una política “contrainetnet”?

Preciado explica que la contrasexualidad se puede practicar mediante la “dildotectónica”, la “contraciencia experimental” de los dildos⁷. El dildo es la forma contrasexual elegida porque es externa al cuerpo y al mismo tiempo deshace el supuesto de que el cuerpo es una unidad heterosexual totalizada. De hecho, Preciado afirma que el cuerpo se puede mapear completamente como un dildo, lo cual sugiere que puede transformarse en contrasexualidad pura. Un cuerpo como dildo está desnaturalizado sexualmente, reconfigurado, convertido en una prótesis transgresora. Significativamente, el

7. Ver Beatriz Preciado, *Manifiesto contrasexual* (Madrid: Anagrama, 2011).

dildo no reduce el cuerpo a un falo, pues para Preciado no es un emblema patriarcal. Por eso un pene puede ser considerado un dildo de carne, pero un dildo nunca puede ser un pene de plástico. Como resulta evidente en los dibujos de Preciado, el dildo contrasexual es una forma esquemática que, cuando se experimenta con ella revela las potencialidades de la sexualidad más allá de lo heteronormativo y falocéntrico. Preciado llega al extremo de ofrecer generosamente una serie de ejercicios para la “dildotopía”, como dibujarse un dildo en el brazo y masturbarlo como si se estuviera tocando el violín.

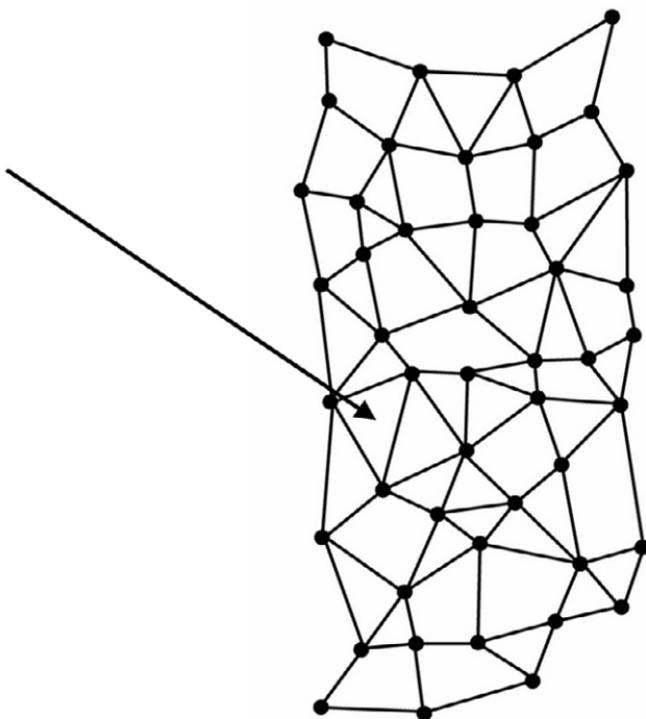
¿Cuál es la dildotectónica del internet? Dicho de otro modo, si el dildo es una forma conveniente para exponer las normas y construcciones de la sexualidad, ¿entonces cuál es la forma aceptable para revelar el internet como totalidad? Una respuesta inicial pero insuficiente podría ser: la red. El internet puede estar formado por redes, pero una red no necesariamente es el internet. Sin embargo, hoy la red conecta la vida a las formas dominantes de gobierno y control. Entonces, así como la forma del dildo es externa al cuerpo, quizá la forma del contrainetnet tenga que ser externa al internet —tiene que ser algo distinto a una red. ¿Qué puede haber fuera de las redes?

5. PARANODOS

En “The Outside of Networks as a Method for Acting in the World” [El exterior de las redes como método para actuar en el mundo], un capítulo de su libro de 2013 *Off the Network* [Fuera de la red], Ulises A. Mejías introduce el “paranodo”, un término que conceptualiza aquello que es distinto —o una alternativa— a la configuración de redes. El paranodo es un antídoto para el “nodocentrismo”, el cual, argumenta Mejías, es el modelo dominante para organizar y ensamblar lo social. Derivado de la neurociencia, el paranodo es el espacio que las redes dejan fuera, el espacio negativo de las redes, el ruido entre nodos y bordes. Es un espacio que “yace más allá de los límites topológicos y conceptuales del nodo”⁸.

Considera seminal este diagrama de redes del ingeniero Paul Baran. Es el diagrama de una red distribuida, que suele usarse para explicar la funcionalidad del internet, donde cualquier nodo puede conectarse con cualquier otro nodo. El espacio paranodal está señalado. Aunque este espacio está limitado por nodos y bordes, no está constituido por dicha arquitectura. Debemos mirar

8. Ulises Ali Mejías, *Off the Network: Disrupting the Digital World* [Fuera de la red: alterando el mundo digital], (Minneapolis: University of Minnesota Press, 2013), 153.



Distributed (C)

DIAGRAMA DE DISTRIBUCIÓN DE REDES DE 1964, DE PAUL BARAN, CON UN PARANODO IDENTIFICADO.

mucho más de cerca dentro de este espacio aparentemente blanco. Al hacerlo, vemos que el paranodo delimita positivamente el antes, el después y el más allá de las redes. Dado que su forma es multitudinaria, quizá lo mejor sea imaginarlo como una colección de dildos para el internet, en lugar de uno solo.

En una conversación reciente con David M. Berry, Alexander R. Galloway debatió la aplastante totalidad del pensamiento nodocentrista que oculta al paranodal: hoy estamos atrapados en una especie de pesimismo “en red” o “reticular”... el *pesimismo reticular* afirma, en esencia, que no hay escapatoria a los grilletes de la red. No hay manera de pensar en, a través o más allá de las redes excepto en términos de las propias redes... Tenemos una nueva metanarrativa para guiarnos... Al no ofrecer ninguna alternativa a la forma de la red, el pesimismo reticular es profundamente cínico pues clausura cualquier clase de pensamiento utópico que pudiera conllevar una alternativa a nuestras numerosas redes omnipresentes e invasivas⁹.

El pesimismo reticular de Galloway desestabiliza los nodos y bordes de la forma de la red. Aparecen grietas y fisuras en lo que antes parecían líneas rectas y puntos sólidos. La fuerza del exterior se siente y aparece una apertura al paranodo. El acercarse a esa apertura es lo que marca el inicio de la política contrainetnet.

9. David M. Berry y Alexander R. Galloway, “A Network is a Network is a Network: Reflections on the Computational and the Societies of Control” [Una red es una red es una red: Reflexiones sobre lo computacional y las sociedades de control], *Theory, Culture & Society* 0(0) 1-22, p. 7.

6. ANTIREED

Quisiera terminar con un ejemplo diferente al propuesto a cuando el internet “deja de existir”. Durante las manifestaciones prodemocracia en Hong Kong en 2014, los manifestantes, preocupados de que el gobierno chino pudiera vigilar o cerrar el internet, buscaron una plataforma de red alternativa. Usaron FireChat, un dispositivo de red en malla para *smartphones* que permite una conexión en red autónoma sin conectarse a celulares ni redes Wi-Fi. De esta forma, los manifestantes hicieron una red digital sin conexión. Aunque el FireChat no rompe con la forma de red para entrar al espacio paranodal, sí genera antiredes, o alternativas de red al muerto viviente que es la World Wide Web. Da tranquilidad que no se trate de un caso aislado: la red en malla se usó en Nueva York durante Occupy, así como en Detroit, Taiwán e Irak. Estos hechos ilustran una emergente militancia en red cuya meta es exponer las limitaciones del internet como horizonte político y también ofrecer un vislumbre utópico de otro tipo de red. Podría decirse que estas prácticas nos presentan, de forma impactante, el fin del internet (como lo conocemos).

Pero el fin del internet también es el inicio del paranodo. El paranodo es el horizonte, el sitio del futuro hacia

el que tienden las prácticas contrainternet. Como modelo contrainfraestructural y teórico, el paranodo propone dos militancias: la búsqueda práctica de antiredes, lo cual no es ni una matanza ni una desaparición, y la tarea intelectual de hacer pensable aquello que no sólo está fuera del internet, sino también más allá de la forma de la red en sí.

Como dirían los zapatistas, acerquémonos al internet a la velocidad de los sueños.

x

Este ensayo fue escrito originalmente para Rhizome como una conferencia impartida en abril de 2016 en la Galería Whitechapel en Londres, fue parte de la exposición “Electronic Superhighway” [Supercarretera electrónica].

Zach Blas es un artista y escritor cuyo trabajo involucra la técnica y la política de las minorías. Actualmente es profesor del Departamento de Culturas Visuales en Goldsmiths, Universidad de Londres. Blas ha expuesto e impartido conferencias en escenarios internacionales; las más recientes en Galería Whitechapel, Londres; Centro de Arte y Medios ZKM, Karlsruhe; Instituto de Arte Contemporáneo, Londres; e-flux, Nueva York; Instituto de Arte Moderno, Brisbane; New Museum, Nueva York; Museo Universitario de Arte Contemporáneo, Ciudad de México y Transmediale, Berlín. Sus residencias incluyen Eyebeam en Nueva York, The Moving Museum [El museo móvil] en Estambul, el Centro Banff y la Fundación Delfina en Londres.

